



MONEDA DE CAMBIO HUMANA

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo Fotografías: *El puente de los espías*, dirigida por Steven Spielberg



Lo primero que quiero comentar, antes de entrar de lleno en la película elegida para esta ocasión, es que pese a que en el título se hace alusión a los espías, **El puente de los espías** (*Bridge of Spies*, Steven Spielberg, 2015), no es propiamente una película de espionaje como tal, puesto que no tiene los ingredientes típicos de estas historias, es decir, no hay esa acción trepidante que hemos visto en otros filmes, no tiene la tensión que vive el espectador cuando el protagonista está a punto de ser descubierto mientras fotografía unos planos secretos (por ejemplo) o no hay esas persecuciones, por tierra, mar o aire, donde se destrazan coches, se incendian aviones o se hunden barcos mientras el protagonista se pone a salvo junto al material secreto recuperado.

En esta ocasión la palabra espías hace alusión a una historia, basada en hechos reales, desarrollada durante la famosa Guerra

Fría, en la que las dos potencias mundiales Estados Unidos y la Unión Soviética pugnaban por la supremacía total sin tener que disparar ni un solo tiro. Así, un abogado especialista en seguros (Tom Hanks) es reclutado por la CIA para, en primer lugar, defender a un espía ruso (Mark Rylance) capturado en Estados Unidos y su posterior canje por un piloto americano (Austin Stowell) capturado por los soviéticos durante una misión de reconocimiento.

Tras un comienzo cargado de acción y otros componentes que sí parecen del género que citaba al principio, el director nos lleva por otros derroteros, adentrándonos en una historia en la que prima por encima de todo las personas, es decir el interior de ellas, para ir descubriendo las diferentes personalidades que van desde los hombres sin escrúpulos de la agencia estatal de espionaje, al

Historia basada en hechos reales, desarrollada durante la famosa Guerra Fría, en la que las dos potencias mundiales Estados Unidos y la Unión Soviética pugnaban por la supremacía total sin tener que disparar ni un solo tiro.



apocado, tranquilo y parece que sin mucha personalidad del espía ruso, pasando por el letrado que en un principio queda perplejo ante su designación para la defensa del confidente soviético, pero que luego se involucra de tal manera en su defensa, pese a ganarse la antipatía de la sociedad, que logra una conexión especial entre abogado y defendido, desembocando en ser el encargado de realizar el trueque de prisioneros.

Steven Spielberg saca, de nuevo, perfecto partido de su binomio con Tom Hanks, ya que ambos habían trabajado juntos en otros títulos anteriores *Salvad al soldado Ryan* (*Saved Private Ryan*, 1998), *Agárrame si puedes* (*Catch Me If You Can*, 2002) y *La terminal* (*The Terminal*, 2004) que, casualidades de la vida, las cuatro están inspiradas, con más o menos intensidad, en casos reales. Lo que nos da a entender que la colaboración

entre realizador y actor queda ensalzada cuando lo que nos cuentan procede de la vida real, novelado especialmente por los guionistas para adaptarlo a la gran pantalla, pero que genera una complicidad y una empatía que se refleja en la proyección.

Tom Hanks saca perfectamente adelante su papel de abogado, inmerso en la rutina de su trabajo en seguros, que debe dar un giro radical en su vida y su experiencia legal para cumplir un papel ingrato y mal visto por otros miembros de los estamentos judiciales y policiales, pero que intenta desarrollar con profesionalidad y honradez, como es típico de este gran actor al que no le importa tener que interpretar desde un naufrago a un sin techo o a un piloto de avión, pasando por un experto en temas de simbología religiosa. Mark Rylance, que ganó un Oscar al mejor actor de reparto por este papel, con su sosegada interpretación nos descubre que, sin muchas muecas, imposturas de voz y acción desmedida, puede perfectamente dar credibilidad y solidez a un personaje al que todos los demás componentes de la película odian por el hecho de espiar y recabar información para el bloque ruso. Ambos protagonistas, Hanks y Rylance, nos ofrecen los mejores momentos del film cuando están juntos bien sea en la sala de juicio o en la habitación de la cárcel donde intercambian opiniones y cada uno intenta demostrar al otro, con sus razonamientos, los motivos de su actuación.

El director nos lleva por los caminos de esa época de la Guerra Fría en la que los dos bandos se preocupaban más de lo que tenía el contrario que de los avances que lograban ellos.

Con excelente ambientación, como en todas las películas de Spielberg, el director nos lleva por los caminos de esa época de la Guerra Fría en la que los dos bandos se preocupaban más de lo que tenía el contrario que de los avances que lograban ellos, dando a entender que lo importante era no dejar desarrollarse al enemigo aunque tú no tuvieras posibilidad de seguir creciendo en la industria tecnológica e incluso armamentística. Como dato curioso en varias escenas ambientadas en la Alemania oriental, que nuestro protagonista vive en primera persona durante las negociaciones con los dirigentes soviéticos, asistimos a la construcción del tristemente famoso "Muro de Berlín" que durante tantos años significó la pérdida de las libertades para la sociedad.

Otra de las diferencias que el director expresa en la película es la distinta realidad que muestra entre la parte oriental y



occidental. En la primera la miseria, reflejada en los lúgubres calabozos, en las destartaladas casas y en las calles de una ciudad que está pintada en tonos más oscuros, casi grises, para darle un toque triste y apagado, en contraste con la otra zona donde hay más colorido, parece que la gente tiene más alegría y hasta en las dependencias policiales parecen menos tétricas sus celdas.

Antes de finalizar no se puede dejar de hablar de otro protagonista, aunque esta vez no es humano, de la película, se trata del puente de Glienicke (donde realmente tuvieron lugar varios intercambios de prisioneros entre las dos potencias en la Guerra Fría), uno de los puntos más bellos del mundo según el humanista alemán Alexander von Humboldt, verdadera estrella de la historia ya que él da nombre a la cinta y sobre él se desarrollan los momentos más tensos del metraje, bañados en el frío ambiente que da la nieve, y con los que el espectador se siente atrapado con una emoción bien lograda por un guion sobrio y efectivo, en el que encontramos a los hermanos Coen (aunque en esta ocasión lejos de los libretos que todos recordamos donde el humor negro y las muertes, más o menos violentas, son su marca inequívoca de identidad), junto a Matt Charman, pese a que sabemos, o queremos saber, cómo terminará todo.

En definitiva película emocionante, fiel reflejo de esa etapa histórica que tocó vivir a la sociedad y nada sensiblera, que capta nuestra atención de principio a fin, para ofrecer una visión de la Guerra Fría veraz y documentada, en la que las dos grandes potencias de la época luchan, sin efectuar ningún disparo, para conseguir la hegemonía mundial.

